

**DONDE NOS LLEVA
EL SEÑOR**

La Palabra

**rediseña
nuestro camino**

EUROPA - CANADÁ/QUÉBEC

SUMARIO

*Entramos en Europa y Canadá/Québec
para acoger los desafíos de la unidad en la diversidad
Presentación de la superiora general*

1. Para la lectio
*“Todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu
para formar un solo cuerpo”*
2. Para la meditación
3. Para la coparticipación
4. Para la oración

Con Pablo entramos en la “Casa común”

*“... formar un solo cuerpo”
Europa es cristiana, por vocación, llamada a “formar una sola familia”
¿Dónde va Québec?
El futuro de la vida consagrada en Europa*

Para mirar nuestro lugar desde la perspectiva del mundo

*Las FSP en Europa y Canadá/Québec
Algunos desafíos de las circunscripciones de Europa y Canadá/Québec
Otros desafíos importantes y urgentes*

“Ahora ustedes son el cuerpo de Cristo”:

“Deben comenzar como el pesebre”: tras los pasos de las primeras hermanas

“Queridísima, bellísima, muy deseada en Jesucristo”: la Casa de Roma

“No sólo tipografías”: las primeras “filiales”

Salerno: la “primogénita”

Verona: una Navidad para soñar

Acogidas con hostilidad y compasión: la fundación de la casa de Lyon

Los sacrificios del difícil inicio: la fundación de la casa de Barcelona

“Tres consolaciones: el Evangelio, la Virgen, la Eucaristía”:

La fundación de la casa de Oporto

Se inicia con María, Reina de los apóstoles:

la fundación de la casa de Londres

ENTRAMOS EN EUROPA Y CANADÁ/QUÉBEC PARA ACOGER LOS DESAFÍOS DE LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Presentación de la superiora general



Queridas hermanas:

Una etapa más en la “peregrinación paulina” en aquellos Continentes hacia los cuales el *amor del Señor nos ha llevado* (cf. 2Cor 5,14).

Con el corazón de Pablo hemos “entrado”, en la inmensa Asia y en la polifascética Oceanía; hemos estado en el “Continente de la esperanza”: África-Madagascar. Ahora pasamos decididamente las puertas de Europa, en busca de las raíces, pero también de los frutos. Las raíces son fundamentales; el mismo futuro se injerta en las raíces. Pero los frutos están visibles ante los ojos de todos y hacen comprender que la *planta* es sana.

Nos adentramos en la Europa de hoy – plurireligiosa, multicultural, multiétnica, postcristiana... – descubriéndola muy diversa de aquella en la cual hemos nacido como *Paulinas* y donde hemos trabajado desde hace varios decenios. Reconocemos sus conquistas de libertad y de civilización; elogiamos sus grandes recursos y aquellos valores universales que el cristianismo ha contribuido a forjar. Pero, no podemos dejar de constatar la crisis de valores en los cuales se debate, las opciones legislativas hechas a menudo en contraste con la ley natural y con el bien auténtico de la persona y de la sociedad, y el relativismo imperante.

“La atormentada Europa”, que quita los crucifijos de los lugares públicos y prohíbe los “minarettes”... *Atormentada* – y ambigua – Europa cuando defiende el crucifijo como símbolo de identidad “cultural” para empuñarlo como espada que rechaza a los inmi-

grantes y compromete el ya difícil camino de la integración y del diálogo.

Ciertamente la crisis que vive hoy Europa – y en muchos aspectos, el Québec –, es grave. Sin embargo, deseamos mantener una mirada lúcida y llena de esperanza, vivir un optimismo sano y realista, asumir responsabilidades precisas para el futuro de este Continente, pero también alimentar el sueño sobre nuestro futuro “aquí y ahora”.

Se trata de escuchar lo que nos dice el Espíritu, inspirándonos cada vez más en el ejemplo que nos ha dejado san Pablo, evangelizador de Europa (cf. Hch 16,6-9). Pablo se encontró frente a situaciones más o menos similares a las que vivimos en nuestra época, afrontando desafíos aún mayores de los que enfrentamos hoy. Él se ha confiado al poder de Dios, ha trabajado con empeño, de manera lúcida y estratégica, construyendo bases misioneras, organizando conexiones comunicativas, valorizando la obra de los colaboradores.

Como Pablo, deseamos asumir a Europa como un “signo de los tiempos” para ser testigos de vida y de esperanza, ante todo entre nosotras y luego, en medio a los hermanos y hermanas de este Continente desorientados, inseguros y sin esperanza.

Seguramente seguiremos avanzando en edad, quizás disminuyendo... Pero *hoy, más que nunca*, debemos fiarnos del Señor y de su promesa, comprometiéndonos, *hoy, más que nunca*, a reafirmar la primacía de Dios, a revitalizar la identidad carismática, a promover la cultura vocacional, a discernir nuevas formas de presencia, a incrementar redes de colaboración, a “salir” de nosotras para ir al encuentro del otro.

Sólo un instituto religioso que sea cada vez más teologal y más religioso, que oriente su vida y su acción en conformidad a la opción prioritaria de Dios, logrará ir muy lejos (P. José M. Arnaiz).

Así nuestra misión se transformará en testimonio de diálogo y compañía en el camino de la fe y del amor, especialmente para las generaciones jóvenes.

La edificación de Europa es verdaderamente, una aventura que vale la pena vivir. [...] Hoy más que nunca, el camino se abre ante noso-

tras. No es el momento para disminuir la marcha o de detenernos en el borde del sendero. No podemos olvidar que somos discípulos de Aquel que dice a cada una de nosotras: “*No temas. Levántate y camina!*”¹.

Nos unimos a esta certeza expresada recientemente por los participantes de la asamblea plenaria del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa. Y con María, madre de la Esperanza, decimos: “*¡Ven, Señor Jesús! (Ap 22,20). Acompáñanos, fortalécenos, ilumínanos!*”.

Con afecto,

Sor M. Antonieta Bruscato
superiora general

ALGUNAS INDICACIONES DE MÉTODO

- La primera parte de este itinerario consiste en la *lectio*, es decir en la lectura orante de la Palabra: podrá ser vivida personalmente recorriendo las páginas bíblicas indicadas.
- La segunda parte propone la meditación: a vivirla a nivel personal y después a compartirla en un encuentro comunitario.
- La oración, que cada hermana podrá escribir, será compartida a nivel comunitario.
- La meditación de la Palabra se extenderá después a la contemplación de nuestra realidad congregacional en Europa y en Canadá/ Québec para acoger la invitación de la Palabra: “*Escuchar lo que debemos hacer...*”.

¹ Del mensaje final de los participantes de la asamblea plenaria del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), realizado en París del 1 al 4 de octubre de 2009.

1. PARA LA LECTIO



**“TODOS NOSOTROS HEMOS SIDO BAUTIZADOS
EN UN SOLO ESPÍRITU PARA FORMAR UN SOLO CUERPO”**

El desafío de la unidad

Acogemos al Señor y Maestro que desea entretenerse con nosotras; asumimos la actitud del discípulo que da prioridad absoluta a la escucha de la Palabra: es “la parte mejor” que ninguno puede quitarnos y que sostiene nuestro compromiso cotidiano al servicio de la unidad.

Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos (...). Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo. Porque todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos recibido un solo Espíritu en el bautismo, a fin de formar un solo cuerpo y también todos participamos del mismo Espíritu. Por lo demás, el cuerpo no está compuesto de un solo miembro, sino de muchos (...). Ahora bien, ustedes forman el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de ese cuerpo (1Cor 12,4-7.12-14.27).

El contexto en el que se coloca nuestro texto se refiere a una de las muchas cuestiones que Pablo afronta con los cristianos de Corinto en la primera carta dirigida a dicha comunidad: la *división*, que se manifiesta hasta en la celebración de la “cena del Señor” (1Cor 11,18), y que parece estar determinada (y casi justificada) por la va-

riedad de los dones presentes al interno de la comunidad misma. Pero los dones, aunque diversos – afirma el Apóstol –, son originados por el Uno/Trino:

Hay diversidad de carismas pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos (1Cor 12,4-6).

El acento está puesto “sobre el contraste entre la pluralidad de los dones distribuidos y la única fuente de la cual derivan éstos”².

Dios no es un creador “serial”, el titiritero humillado y rechazado por cuantos niegan su existencia, relegándolo en el mundo de la fantasía y del mito, que precede al conocimiento científico. Dios es la energía vital que atraviesa todos los espacios y todos los tiempos de nuestra experiencia cotidiana. Está en la alegría y en el dolor, en la fatiga y en el hábito, en la coparticipación y en la división, en la paz y en la guerra. Está dentro de cada pequeña y grande historia humana, como si fuese la única. En este sentido Pablo puede decir que es “un solo Dios, el que actúa todo en todos”.

Dios está siempre más allá de nuestra capacidad de comprenderlo, de amarlo, de hablar de él. Verdaderamente, ante Dios no queda sino el silencio adorante. Y no menos, el esfuerzo de balbucear lo que él significa para nosotros. Esta es aún hoy la pequeña mediación que podemos hacer a la Palabra que se nos ha confiado: el testimonio de una vida vivida bajo el signo de Dios.

Un término clave del discurso de Pablo es el sustantivo *carisma*, típico de su vocabulario³, término que evoca la gratuidad de la iniciativa divina:

Tenemos dones diferentes según la gracia que Dios ha confiado a cada uno (Rom 12,6).

Los dones son diferentes, pero el fin de los dones no es la diversificación, la división, sino la unidad. La diferencia es un bien

² R. Fabris, *Prima lettera ai Corinzi. Nuova versione, introduzione e commento*, Paoline, Milano 1999, p. 168.

³ “De las diecisiete repeticiones neotestamentarias complejivas, dieciseis se encuentran en el epistolario paulino, de las cuales catorce en los escritos auténticos. En la 1Cor *charisma* se repite siete veces, de las cuales cinco en nuestro capítulo” (*ivi*).

mayor, “el bien común”, que viene de la voluntad misma de Dios, de su proyecto de amor a la humanidad, a nuestra comunidad, a cada una de nosotras.

¿Por qué Dios distribuye de este modo sus dones? Para que cada uno tenga necesidad del otro. Yo tengo necesidad de ti, porque tú tienes un don que yo no tengo, Dios te lo ha dado a ti para mí. Aquel don que yo tengo, Dios me lo ha dado para ti⁴.

San Pablo propone la referencia al cuerpo para ilustrar la posibilidad real de la coexistencia de diversidad/unidad. El cuerpo es uno, aún compuesto por muchos miembros y diversos entre ellos, con actividades y dignidades diferentes. Y sin embargo, todos los miembros son necesarios para el buen funcionamiento y el equilibrio del cuerpo.

El cuerpo, este gran protagonista de la cultura moderna occidental (pero no sólo), exaltado y marcado, absolutizado y despreciado, quizás nunca como ahora, convertido en “medio de comunicación” y un mensaje de provocación, de solicitud de atención, de interpretación de la propia orientación de vida. El cuerpo cuidado hasta el exceso, con gasto de energías físicas y económicas; vivido como el todo de la propia persona, a detrimento de la dimensión espiritual, interior.

La absolutación del cuerpo termina por jugar a favor de la exaltación del individuo, que se afirma en la vida en la medida que tiene éxito, cubre roles de poder, aparece en televisión... En este contexto cultural se comprende cómo el lenguaje de la fe y de la propuesta cristiana, corre el riesgo de ser cada vez menos significativo.. Al mismo tiempo existe el deseo de descubrir la perspectiva espiritual de la vida, de individuar la fuente, la conexión esencial.

“Como el cuerpo..., así también Cristo”. Cristo es la cabeza, cada cristiano es miembro del cuerpo de Cristo, injertado en él por poder del Espíritu Santo en el sacramento del bautismo (“... bautizados en un solo Espíritu”) y en el compromiso cotidiano de “saciarlos” del mismo Espíritu. Es la vocación común en la fe en el Dios de Jesucristo, para solidificar nuestra unión. Somos uno en

⁴ P. Ricca, *Paolo come apostolo ecumenico*, p. 5, *pro manuscripto*.

el Espíritu de Dios, que es Espíritu de comunión, de unidad. Es el Espíritu Santo el que suscita la unidad, el único capaz de poner en nuestro corazón el deseo de ir en profundidad, a no contentarnos de vivir al día y de hacer bien las cosas que nos confían, para despertar continuamente en nosotros los otros sentidos del fin último, la razón por la cual estamos en la tierra.

Pues si ustedes, aún siendo malos, saben dar a sus hijos cosas buenas, ¿Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lc 11,13).

La invitación de Jesús está justamente en la dirección dada por Pablo: pedir el don del Espíritu para apagar la sed cotidiana de vida auténtica, divina.

El Espíritu también hace capaces de superar dificultades aparentemente insuperables. Se puede imaginar cuan difícil pudo haber sido para Pablo y para sus interlocutores, aceptar diferencias substanciales por la visión del mundo, por la cultura de aquel tiempo (“judíos o griegos, esclavos o libres”). La fidelidad a Cristo y la perspectiva de reencontrarse unidos en él, se transforma en razón suficiente para superar también esas dificultades. Somos cuerpo de Cristo y sus miembros, somos diversos y unidos en Cristo. No existe “aglutinante” más eficaz que Cristo. Él es la surgente de toda motivación en orden al esfuerzo por la unidad. El camino a recorrer nos lo indica el Apóstol: “el camino más sublime”, *la caridad* (cf. 1Cor 12,31; 13,1ss.).

El empeño por la unidad, ciertamente, nos pone en el corazón del pensamiento y del proyecto de don Alberione, cuya enseñanza resuena también hoy actual y urgente:

La oración que se debe hacer ahora, que querría sugerirles ahora, es la oración del Maestro Jesús mismo. Y en esa oración – llamada sacerdotal – cuatro veces, Jesús pide: “para que sean una sola cosa” (Jn 17,11). ¡Que exista la unión!... ¿Hasta qué punto? El parangón que lleva es sublime. Jesús dice: “Como tú, Padre, y yo somos una sola cosa” (APD 1963, 272)⁵.

⁵ G.M. Ferrero (a cargo de), *Un anno con Don Alberione*, Roma 1992, p. 135.

2. PARA LA MEDITACIÓN



La confrontación con la Palabra nos induce a la revisión de nuestra vida y de nuestras opciones cotidianas. ¿Somos abiertas a la comunión y a la unidad que el Espíritu quiere realizar en nosotras y con nosotras?

Cuando se habla de Europa, no se puede dejar de recordar que existe un proyecto que desde más de cincuenta años se refiere al continente europeo a nivel económico, político y social: *la unidad*⁶. De hecho, el lema europeo es *Unidad en la diversidad*: un objetivo que poco a poco se va realizando, no sin muchas dificultades, entre las cuales la diversidad de las lenguas, de las culturas y de las tradiciones. En realidad, es justamente esta diversidad, el factor que constituye y da valor a la unidad del cuerpo.

Lo que vale para Europa respecto a las naciones, vale también, para tantos aspectos, de la *Europa Paulinas* y para las comunidades de la delegación Canadá/Québec. Existe la exigencia de poner juntas energías y recursos y, al mismo tiempo, existe la dificultad de imaginar cuál sea el camino a recorrer para “acordar las voces” diferentes y para favorecer itinerarios que nos permitan sentirnos un solo cuerpo.

El origen de nuestra comunión es el Espíritu, que crea unidad en el amor y da a cada uno dones diversos para “el bien común”.

⁶ El 9 de mayo de 1950, Robert Schuman, ministro francés de Asuntos Exteriores, presentó una propuesta de organización de Europa, basada en la coparticipación de los recursos de carbón y acero, sobre todo con la intención de exorcizar el peligro de nuevas guerras entre las naciones europeas. Dicha propuesta se considera el acta de nacimiento de la Unión europea. El 9 de mayo se festeja la “Jornada de Europa”, ocasión para promover actividades con el fin de acercar Europa a los ciudadanos y a los pueblos que la componen.

El Espíritu es el don del Padre en Cristo Señor, don que se hace presente en nuestra vida en forma de tantos dones. Entrar en esta lógica comporta, una vez más, poner la atención en la primacía de la fe⁷ y redescubrir la gracia del bautismo como experiencia fundamental de la fe y la posibilidad de profundizarla, con la convicción que pertenecemos a Cristo Señor, no como experiencia finita, concluída, sino como inicio continuo de una vida nueva.

... pero Dios compuso el cuerpo... para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros (1Cor 12,25).

El desafío de la unidad es sobre todo desafío de la comunión, es decir del *responsabilizarse* los unos de los otros, de un renovado sentido de pertenencia a una realidad más grande que nuestra comunidad, delegación y provincia. Y esto presupone la capacidad de ir más allá de los confines y de los intereses de parte, de las diversidades de número, estructuras y perspectivas, en espíritu de coparticipación y de condivisión.

La imagen de la unidad del cuerpo y de la multiplicidad de los miembros remite al hecho que en el cuerpo, cada miembro trabaja en sintonía con los otros miembros para alcanzar un objetivo prefijado, en la búsqueda de una mejor calidad de vida. También para la *Europa Paulinas* y para las comunidades de la delegación Canadá/Québec se juega la calidad de la vida y del don que nos ha confiado el Espíritu por mediación de don Alberione: *el carisma paulino*.

Cuando nos preocupamos las unas de las otras, presentes en las distintas naciones europeas y en todo el mundo donde estamos y trabajamos, *nos hacemos cargo del carisma*.

⁷ Documento capitular 9° Capítulo General 2007, n. 7.

3. PARA LA COPARTICIPACIÓN



“... todas las Hijas de San Pablo forman una sola familia: por lo tanto, todas tienen los mismos intereses espirituales y temporales... Todo es de la Congregación y todas deben trabajar para hacer progresar a toda la Congregación” (Vi porto nel cuore. Lettere circolari, n. 280).

La actualidad y la fuerza de esta afirmación de Maestra Tecla nos estimulan a compartir entre nosotras:

- ¿cuál camino de unidad esperamos y vemos urgente y posible?*
- ¿cómo expresar hoy nuestra pertenencia en la única familia, la Congregación?*

4. PARA LA ORACIÓN



El símbolo de la Unión europea, de la unidad y de la identidad de Europa, es la bandera: un fondo azul con un círculo de doce estrellas doradas, para expresar la solidaridad y la armonía entre los diversos pueblos del “viejo continente”. El número de estrellas no está ligado al número de los Estados miembros de la Unión, sino que se remite a un símbolo de perfección, de plenitud y de unidad.

Aceptando la invitación que el Señor te dirige hoy, puedes transcribir, en forma de oración, tu deseo-compromiso de vivir la unidad en la diversidad.

.....

.....

.....

Oración

En las intenciones de su "creador", Arsène Heitz, el telón de fondo azul y las doce estrellas de la bandera europea son símbolos marianos.

Con Juan Pablo II confiamos a María, Madre de la esperanza y de Europa, el camino de crecimiento para realizar el sueño de la unidad.

María, Madre de la esperanza,
¡camina con nosotros!
Enséñanos a proclamar al Dios vivo;
ayúdanos a dar testimonio de Jesús,
el único Salvador;
haznos serviciales con el prójimo,
artífices de justicia,
constructores apasionados
de un mundo más justo;
intercede por nosotros que actuamos
en la historia
convencidos de que el designio
del Padre se cumplirá.

Aurora de un mundo nuevo,
¡muéstrate Madre de la esperanza y vela por nosotros!
Vela por la Iglesia en Europa:
que sea transparencia del Evangelio;
que sea auténtico lugar de comunión;
que viva su misión
de anunciar, celebrar y servir
el Evangelio de la esperanza
para la paz y la alegría de todos.

Reina de la Paz,
¡protege la humanidad del tercer milenio!
Vela por todos los cristianos:
que prosigan confiados por la vía de la unidad,
como fermento para la concordia del Continente.

Vela por los jóvenes, esperanza del mañana:
que respondan generosamente
a la llamada de Jesús;
Vela por los responsables de las naciones:
que se empeñen en construir una casa común,
en la que se respeten la dignidad y los derechos de todos.

María, *¡danos a Jesús!*
¡Haz que lo sigamos y amemos!
Él es la esperanza de la Iglesia,
de Europa y de la humanidad.
Él vive con nosotros,
entre nosotros, en su Iglesia.
Contigo decimos «Ven, Señor Jesús» (Ap 22,20):
*¡Que la esperanza de la gloria
infundida por Él en nuestros corazones
dé frutos de justicia y de paz!*

(Juan Pablo II)⁸

⁸ Exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003).

CON PABLO ENTRAMOS EN LA “CASA COMÚN”



“... formar un solo cuerpo”

Juntas, como congregación, acogemos la invitación que viene del proceso para la rediseñación de nuestras presencias a *sentirnos un único cuerpo, compartir recursos y fragilidades, reflexionar y trabajar juntas en la corresponsabilidad y en una comunión cada vez más fuerte.*

Acompañadas por san Pablo, cuya valiosa herencia se focaliza hoy para nosotras en la experiencia de los diversos miembros en un solo cuerpo, nos dejamos provocar, en todo lo que se refiere a Europa, mediante las palabras del Santo Padre y de una reflexión sobre el futuro de la vida consagrada, y en cuanto a Canadá, mediante un texto del card. Ouellet, arzobispo de Québec y primado de Canadá.

Europa cristiana, por vocación, llamada a “formar una sola familia”⁹

[...] Este año Europa conmemora el vigésimo aniversario de la caída del muro de Berlín. Quise celebrar de manera especial este acontecimiento visitando la República Checa. En esa tierra, que sufrió bajo el yugo de una dolorosa ideología, pude dar gracias por el don de la libertad recuperada, que ha permitido al continente europeo recobrar su integridad y su unidad.

Usted, señor embajador, acaba de definir la realidad de la Unión Europea como “una zona de paz y de estabilidad, que reúne a veintisiete

⁹Benedicto XVI, *Discurso a S.E. el Señor Yves Gazzo, jefe de la delegación de la Comisión de las Comunidades europeas ante la Santa Sede*, Ciudad del Vaticano, 19 de octubre de 2009.

Estados con los mismos valores fundamentales”. Se trata de una acertada presentación. No obstante, es justo observar que la Unión Europea no se ha dotado de estos valores, sino que más bien esos valores compartidos llevaron a su creación y fueron la fuerza de gravedad que atrajo hacia el núcleo de los países fundadores a las distintas naciones que posteriormente se adhirieron a ella a lo largo del tiempo. Esos valores son el fruto de una larga y sinuosa historia en la que —nadie puede negarlo— el cristianismo ha desempeñado un papel destacado. La igual dignidad de todos los seres humanos, la libertad del acto de fe como raíz de todas las demás libertades cívicas, la paz como elemento decisivo del bien común, el progreso humano —intelectual, social y económico— como vocación divina (cf. *Caritas in veritate*, 16-19) y el sentido de la historia que de ello deriva, hay otros elementos centrales de la Revelación cristiana que siguen modelando la civilización europea.

Cuando la Iglesia recuerda las raíces cristianas de Europa no busca un estatuto privilegiado para sí misma; quiere hacer memoria histórica recordando ante todo una verdad — que cada vez más pasa en silencio —, es decir, la inspiración decididamente cristiana de los padres fundadores de la Unión Europea. Más profundamente, desea manifestar también que la base de esos valores procede principalmente de la herencia cristiana que todavía hoy los alimenta.

Esos valores comunes no constituyen un conglomerado anárquico o aleatorio, sino que forman un conjunto coherente que se ordena y se articula, históricamente, a partir de una visión antropológica determinada. ¿Acaso Europa puede omitir el principio orgánico original de estos valores que han revelado al hombre tanto su eminente dignidad como el hecho de que su vocación personal lo abre a todos los demás hombres con los que está llamado a constituir una sola familia? Dejarse caer en este olvido, ¿no es exponerse al riesgo de ver que esos grandes y hermosos valores entren en competencia o en conflicto unos con otros? O bien, ¿esos valores no corren el peligro de ser instrumentalizados por individuos y grupos de presión, deseosos de hacer valer sus intereses privados en detrimento de un proyecto colectivo ambicioso — que los europeos esperan — que tenga como preocupación el bien común de los habitantes del continente y de todo el mundo? Numerosos observadores, pertenecientes a horizontes muy diversos, ya han percibido y denunciado este peligro. Es importante que Europa no permita que su modelo de civilización se deshaga, palmo a palmo. El individualismo o el utilitarismo no deben sofocar su impulso original.

Los inmensos recursos intelectuales, culturales y económicos del continente continuarán dando fruto si siguen siendo fecundados por la visión trascendente de la persona humana, que constituye el tesoro más valioso de la herencia europea. Esta tradición humanista, en la que se reconocen muchas familias, a veces con maneras de pensar muy diferentes, hace a Europa capaz de afrontar los desafíos del futuro y de responder a las expectativas de la población. Principalmente se trata de la búsqueda del justo y delicado equilibrio entre la eficiencia económica y las exigencias sociales, de la salvaguardia del medio ambiente y, sobre todo, de la indispensable y necesaria defensa de la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural y de la familia basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer. Europa sólo será realmente ella misma si sabe conservar la originalidad que ha constituido su grandeza y que puede convertirla, en el futuro, en uno de los protagonistas principales en la promoción del desarrollo integral de las personas, que la Iglesia católica considera el único camino para poner remedio a los desequilibrios presentes en nuestro mundo.

Por todas estas razones, señor embajador, la Santa Sede sigue con respeto y gran atención la actividad de las instituciones europeas, deseando que éstas, con su trabajo y su creatividad, honren a Europa, que más que un continente es una “casa espiritual” (cf. Discurso a las autoridades civiles y al Cuerpo diplomático, Praga, 26 de septiembre de 2009). La Iglesia desea “acompañar” la construcción de la Unión Europea. [...]

*¿Dónde va Québec?*¹⁰

Inmediatamente declaro mi convicción de que la crisis de valores y la búsqueda de significados son tan profundas y urgentes en Québec que tienen repercusiones graves incluso en la salud pública, y esto genera enormes gastos para el sistema de salud. La sociedad de Québec se apoya desde hace cuatrocientos años en dos pilares, la cultura francesa y la religión católica, que forman la armadura básica que ha permitido integrar los otros componentes de su actual identidad pluralista. Sin embargo, esta armadura se ha vuelto frágil a causa del debilitamiento de la identidad religiosa de la mayoría francófona.

¹⁰ Texto tomado de: M. Ouellet, *Dove va il Québec? A propósito de fe y laicidad*, en *Vita e Pensiero* 2008/4.

El verdadero problema, para retomar la expresión más bien vaga que alienta la difusión del slogan de moda “La religión en lo privado o en la Iglesia, pero no en público”, ya no es más el del “lugar que la religión ocupa en el espacio público”. ¿Qué cosa es el espacio público? ¿La calle, el parque, los medios, la escuela, el municipio, el parlamento nacional? ¿Acaso es necesario hacer desaparecer del espacio público el monumento dedicado a monseñor François de Laval y el dedicado al cardenal Taschereau? ¿Es necesario prohibir el saludo “feliz navidad” de las sedes parlamentarias y sustituirlos por “felices fiestas”, para ser más correctos? ¿Los símbolos religiosos característicos de nuestra historia, y por lo tanto constitutivos de nuestra identidad colectiva, se han vuelto recuerdos fastidiosos y feos que han de meterse en un cajón? ¿Es necesario eliminarlos del espacio común para satisfacer a una minoría laicista radical, que es la única que se queja, en nombre de la igualdad absoluta de los ciudadanos y ciudadanas?

El verdadero problema de Québec no es pues la presencia de signos religiosos o la aparición de nuevos signos religiosos que invaden el espacio público. El verdadero problema de Québec es el vacío espiritual creado por una ruptura religiosa y cultural, desde la pérdida substancial, que deja desorientados a las ciudadanas y ciudadanos, desmotivados, sujetos a la inestabilidad y atraídos por valores pasajeros y superficiales. Este vacío espiritual y simbólico mina desde el interior la cultura de Québec, disipa sus energías vitales y genera la inseguridad y la falta de raíces y de continuidad con los valores evangélicos y sacramentales que la han nutrido desde sus mismos orígenes.

Un pueblo cuya identidad se ha configurado fuertemente durante los siglos sobre la fe católica, no puede de un día para otro vaciarse de su esencia, sin que haya consecuencias graves a todos los niveles. De allí el descarrío de los jóvenes, la caída vertiginosa de los matrimonios, la ínfima tasa de natalidad y el número aterrador de abortos y suicidios, para hablar sólo de algunas de las consecuencias que se agregan a las condiciones precarias de los ancianos y de la salud pública. Para terminar, este vacío espiritual y cultural es mantenido por una retórica anticatólica repleta de clichés, que desafortunadamente se encuentra demasiado frecuentemente en los medios.

Ello favorece a una verdadera cultura del desprecio y de la vergüenza respecto a nuestra herencia religiosa y destruye el alma de Québec. Ha llegado la hora de preguntarse: “¿Québec, que has hecho de tu bautismo?” [...] Québec está maduro para una nueva evangelización

profunda, que se dibuja en ciertos ámbitos a través de iniciativas de catequesis importantes, como también a través de esfuerzos comunitarios de retorno a las fuentes de nuestra historia.

*El futuro de la vida consagrada en Europa*¹¹

[...] respecto al futuro de la vida consagrada (v.c.), una convicción sigue firme, ésta no surgió por querer humano, sino por iniciativa del Espíritu Santo. Por lo tanto, si justamente en la variedad de sus expresiones, ella se presenta como proyecto carismático, entonces será sólo el Espíritu quien decidirá su futuro. No es una invitación a la pasividad y a la resignación. Es más bien el pedido de un activo empeño a vivir con intensidad la elección de Dios y a estar atentos a las indicaciones que el Espíritu da hoy a su Iglesia. De parte de las personas consagradas se pide la misma apertura y la misma docilidad al Espíritu, que han caracterizado a sus fundadores y fundadoras.

Prospecto tres pistas, que indico con palabras decididamente provocatorias: *inutilidad, distracción, vulnerabilidad* de la v.c., convencido que, también en Europa, ella tiene un futuro no menos rico que su pasado.

La inutilidad de la vida consagrada

[...] En una sociedad que ostenta eficientismo, consumismo, utilitarismo, la v.c. se mueve en otra dirección. En esta nuestra Europa, no existe nada de desinteresado, de gratuito. Todo tiene su provecho y exige ganancia. También muchos institutos religiosos fueron tentados, y quizás lo están aún, de parecer fuertes, “útiles”: escuelas preparadas, hospitales eficientes... Es un drama cuando, a causa de los cambios sociales y políticos o por falta de fuerzas, nos damos cuenta ser socialmente inútiles.

[...] No nos afanemos más en preguntarnos si servimos para algo. La v.c. tendrá un futuro si encuentra la gratuidad de su ser. [...] La v.c. nació del inflamado deseo de ser totalmente de Dios, tanto, de poder decir existencialmente, con todo su propio ser: “Dios, no poseo otra cosa fuera de ti”, “Dios mío, mi todo”. Su *propositum*, como se decía

en la antigüedad, o sea, la elección fundamental y totalitaria, es hacer de Dios el ideal de la vida, en un descubrimiento consciente y siempre nuevo de su amor. Es este el *no sentido, la inutilidad* que la v.c. debe volver a descubrir. No es utilitarística porque es totalmente gratuita, motivada exclusivamente por el amor que, por ser tal, no busca interés.

El hecho que en Europa a la v.c. se la conciba pobre y marginada es una gran oportunidad. Obliga a las personas consagradas a interrogarse sobre el sentido profundo de su vida. No deben preocuparse más de “aparentar”, sino de ir a la raíz de su ser, y así reencontrar, también ante la Iglesia y la sociedad, su verdadera utilidad: signo de algo gratuito y de una libertad ya perdidas, a las que tantos esperan ser reconducidos.

La distracción de la vida consagrada

Un segundo punto de atención está dirigido a uno de los males de la v.c. en Europa: el excesivo “recogimiento”. [...] La pereza, la desilusión, la aspiración al quieto vivir, al individualismo, el acomodarse en el bienestar, el cálculo y el miedo al riesgo, la falta de fuerzas frescas, corren el riesgo de llevar lentamente la v.r. europea a contentarse del mínimo, replegándose en sí misma. Es hora que ella se “distriga” para mirar fuera de sí, a su alrededor, y se recuerde que ella está hecha para la humanidad. Es hora que reencontre el sentido de la entrega a todos, para ser en medio a la gente, la expresión viva del amor de Dios por la humanidad, así como fue Jesús que “pasó haciendo el bien a todos” (Hechos 10,38). [...]

Europa pide hoy el alma que ha perdido. “Volver a dar un alma a Europa”, “reencontrar las raíces cristianas de Europa”: afirmaciones que interpelan fuertemente a la v.c. ¿No fueron el monaquismo antes, y después el ejército de religiosas y religiosos los que dieron una contribución determinante al nacimiento y al crecimiento de Europa? La v.c. ¿ha perdido la fuerza propositiva de un tiempo? Ya no hay tiempo para acariarse las heridas, cuando la Iglesia y la sociedad llaman a grandes voces. Las propias heridas sanarán en la medida que la v.c. se ponga a sanar las heridas que encuentra a su alrededor, abriendo de par en par los ojos sobre el mundo que cambia, para compartir “las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, de los pobres y, especialmente, de todos aquellos que sufren” (GS 1), y haciéndose cada vez más cercana al prójimo para amar y

¹¹ Texto tomado de F. Ciardi, *Inutilità, distrazione, vulnerabilità: punti forti della vita consacrata*, in F. Prado (ed.), *Dove ci porta il Signore. Vita consacrata nel mondo. Tendenze e prospettive*, Pao-line, Milano 2005.

servir y dar speranza. Pero también aquí, con desinterés y en plena gratuidad, sin esperar el provecho: “Somos siervos inútiles. Hemos hecho cuanto debíamos hacer” (Lc 17,10).

La vulnerabilidad de la vida consagrada

Un ulterior aspecto sobre el cual desearía poner la atención es el instinto de conservación y de autodefensa que a menudo explota en la v.c. en Europa ante la perspectiva de la propia extinción o a la incertidumbre del futuro. En algunos casos ella se expresa en actitudes de clausura de parte de algunos institutos. Se llama a los miembros a hacer un cuadrado alrededor del carisma, a la tradición, a lo específico, a las obras. Se levanta el puente levatorio para impedir contaminaciones, pensando conservar así la pureza de la raza. El riesgo es el de una cierta autarquía e impermeabilidad ante lo diverso y lo nuevo, con extrema defensa de la propia identidad, hasta hacerse finalmente invulnerables... quizás también a los mensajes que el Espíritu lanza a la Iglesia de hoy.

Podría decirse: “Abajo las barreras”. No tenemos nada que defender, sino todo para recibir, en sincera comunión entre carismas, en cualquier parte éstos estén. Todos podríamos ganar. Finalmente podremos respirar a pleno pulmón, abrir los horizontes, hacer entrar en casa aire nuevo. La v.c. tendrá futuro si sabrá hacerse permeable, vulnerable al soplo del Espíritu y a las mediaciones, que se deben acoger con sencillez y humildad. Es cuanto Juan Pablo II ha pedido a toda la Iglesia cuando indicó la espiritualidad de la comunión, como espiritualidad del nuevo milenio (NMI 43). [...]

Ahora se trata de afrontar juntas los desafíos de la nueva evangelización, de la relación con los laicos, de la globalización, del diálogo ecuménico e interreligioso, de la credibilidad en una sociedad secularizada, multicultural, postmoderna. Más bien que dejarse guiar por prevenciones o perderse en polémicas estériles, se necesita la valentía de una auténtica comunión fraterna, plena de estima y de confianza recíproca. Mirarse los unos a los otros, por lo tanto conocerse mejor, llegar a la comunión plena, en vista de mirar más allá, juntas, y trabajar, como única grande realidad carismática, por la Iglesia y por toda la humanidad.

PARA MIRAR NUESTRO LUGAR DESDE LA PERSPECTIVA DEL MUNDO

LAS FSP EN EUROPA y CANADÁ-QUÉBEC al 31 de OCTUBRE de 2009

Circumscripciones	fundación	miembros	comunidades	edad m.
Italia	1915	641	43	74,99
Albano	1948	74	1	75,36
Francia	1935	19	2	66,79
Alemania	1964	14	3	55,79
Gran Bretaña	1955	24	4	66,17
Portugal	1950	28	4	61,93
España	1946	36	5	67,69
Casa Generalicia	1936	59	1	65,36
Roma-Borgo A.	1988	8	1	46,88
Roma-Mascherino	1989	9	1	72,22
Polonia	1986	6	1	49,00
Rumania	1993	7	1	57,71
Rusia	1994	4	1	49,25
República Checa	1993	5	1	43,00
Canadá-Québec	1952	17	3	67,41

Presencia vocacional

	Aspirantes y postulantes	Novicias 1° y 2° año
Italia	1	–
Albano	–	–
Francia	–	–
Alemania	–	–
Gran Bretaña	–	–
Portugal	–	1
España	–	–
Polonia	1	1
Rumania	–	1
Rusia	–	–
República Checa	–	1
Canadá-Québec	–	–

“AHORA USTEDES SON CUERPO DE CRISTO”

*“Deben comenzar como el pesebre”:
tras los pasos de las primeras hermanas*



La fase continental del proceso de rediseñación de las presencias, nos lleva hoy a hacer memoria de nuestro “Belén”, en Italia, “cuna” del carisma paulino, y en Europa. La fe audaz de las primeras hermanas ilumine nuestro camino.

ITALIA

“QUERIDÍSIMA, BELLÍSIMA, MUY DESEADA EN JESUCRISTO”
La Casa de Roma

En los primeros días del año 1926, en los patios de las casas paulinas de Alba había mucho alboroto. ¡La Familia Paulina se preparaba para abrir una nueva casa en Roma!

En la tarde del 13 de enero de 1926, una conmovedora celebración de saludo que las Hijas la describieron así:

Antes de partir, en la capilla recibimos todas la Bendición del Señor Teólogo. Nos alegramos al saber que las queridas hermanas estarán cerca del Papa, pero sentimos mucho la separación; a pesar de la distancia estaremos siempre unidas, arraigadas en la única planta de la Casa, con los mismos pensamientos, ideales y deseos.

El 15 de enero partieron 14 chicos muy jóvenes, acompañados por el Beato Timoteo Giaccardo (1896-1948), y 14 chicas, entre quince y veinte años, acompañadas por M. Amalia Peyrolo (1899-1980).

La residencia que acogió a las catorce Hijas de San Pablo era una casita ubicada en la Calle de Porto Fluviale,9. Contaba con

cinco cuartos que servían como dormitorios, lugar de estudio, comedor, y cocina (en esta pequeña cocina se preparaba también la comida para la comunidad masculina).

Las Hijas se alternaban con los jóvenes en la tipografía instalada en un galpón detrás del depósito de la ex tipografía Salomone (esquina de la calle Ostiense 73). Se comenzó con la publicación del semanario *La voce di Roma*, en varias ediciones para las distintas diócesis, y de sesenta y tres boletines parroquiales .

En el primer piso de la calle Ostiense, en un local modesto, que servía de dirección, se abrió también una pequeña librería y una biblioteca ambulante que atendía M. Amalia.

A menudo las dos comunidades visitaban la tumba de San Pablo. Aquel trecho de la calle Ostiense, recorrido siglos antes por el Apóstol encadendo, las colmaba de alegría y conmoción. En la Basílica conocieron al abad Ildefonso Schuster (1880-1954) quien los colmó de atenciones y de afecto .

En el mes de septiembre de 1926 llegaron las primera alumnas; las cinco habitaciones de calle de Porto Fluviale 9, fueron insuficientes para hospedar a unas treinta personas. Fue necesaria otra casa, que se encontró en la Calle Ostiense 75. De ahí que a mediados de noviembre (1926) las dos familias vivían en dos departamentos contiguos; también la tipografía se organizó en la misma casa, en un salón más grande y adecuado, aunque muy pobre.

En realidad, estos dos “departamentos” eran simples almacenes; el primer piso era un ex negocio de pescado y el segundo piso, era una ex ferretería.

Don Alberione acompañó la Casa de Roma con atención paternal a través de escritos y visitas frecuentes. En una carta a Don Giaccardo escribió:

Me ha hecho mucho bien saber cómo caminan ahora las Hijas de San Pablo y cómo han aliviado un poco a M. Amalia de los pesos que cargaba casi sola. Es motivo de esperanza el hecho que varias Hijas (...) tengan ahora tanta buena voluntad y pongan al servicio de Dios todos los talentos recibidos del Señor (24 de diciembre de 1926)

Las obras duraderas y fructuosas son las que mejor reflejan la obra de la redención. Jesús, también en esto es Camino: deben comenzar

como el pesebre: pequeñísimas, escondidas, descuidadas, contrastadas, pero llevar los gérmenes de vida... así, la Casa de Roma, queridísima, bellísima y muy deseada en Jesucristo. No quiera nacer adulta, ni crecer apresuradamente o en invernadero, ni madurar forzosamente como la fruta sobre la paja. Sería cosa sin consistencia, sin energía, incapaz de dar la vida. ¡El Señor la quiere vital, cargada de muchos frutos, ramificada!. (1 de enero de 1927),

“ NO SÓLO TIPOGRAFÍAS ” *Las primeras “filiales”*

Después de abrir la casa de Roma y el “ punto de referencia ” de Torino, parecía llegado el momento de superar los confines regionales y los horizontes estrechos del único apostolado tipográfico.

El 11 de septiembre de 1928, don Alberione escribía a don Giaccardo:

Se ve siempre más clara la necesidad de abrir librerías, no solo tipografías.

Y ya que la aprobación jurídica de las Hijas estaba por llegar, se piensa abrir nuevas casas.

Los Padres Desiderio Costa y Paolo Marcellino son los encargados de buscar posibilidades para abrir casas filiales. Encuentran particular disponibilidad en Salerno y en Bari y se trata de individuar también un posible alojamiento, que consiste casi siempre en dos cuartos en primer piso: uno para adaptar como centro de difusión y el otro como habitación.

Las Hijas de San Pablo, generalmente, están encargadas de abrir estas casas e inician así su expansión. En grupos de dos o tres, con una enorme carga de fe, poca preparación y con la misma pobreza que se ha vivido al inicio de la fundación, salen hacia las ciudades elegidas por el Fundador, quien las precede o las acompaña con una carta de presentación para el Ordinario del lugar.

Las primeras que parten son M. Marcella Voerzio (1899-1980) y M. Andreina Binello (1909-1994), enviadas a *Salerno* (5 de noviembre de 1928). La pequeña habitación está ubicada en Corso

Garibaldi 152. El acontecimiento es acogido con especial cordialidad en la diócesis

La segunda casa se abre en *Bari* (15 de noviembre 1928). Están destinadas M. Francesca Cordero (1899-1985), Sor Anna Merla (1889-1946) y Sor Cherubina Cordero (1908-1991). Durante una semana son hospedadas en la casa de las religiosas Immacolatine de Ivrea, después se establecen en calle Dante Alighieri 29.

El 19 de noviembre de 1928 don Alberione envía a Verona a M. Bartolomea Vivian (1903-1984), Sor Emanuella Marini (1900-1934) y Sor Serafina Milani (1910-1984). Durante un mes se hospedan en la casa de las Hijas de Jesús; después abren su pequeña casa en calle S. Cosimo.

Maestra Tecla acompaña a las que parten, o va a verlas después de algunos días; vive con ellas las dificultades, las aventuras y las inseguridades de los inicios. Es un verdadero viaje fundacional que dura desde los primeros días de noviembre, hasta Navidad del año 1928.

Desde Alba el Fundador sigue a estas pioneras que se encuentran haciendo un camino todavía sin trazar, interesándose de todo: alojamiento, salud, espíritu, trámites jurídicos, posibilidades de difusión... las anima a seguir adelante y a mantenerse en constante comunión con Casa Madre.

Por ejemplo, así escribe a la comunidad de Salerno:

Cuento mucho sobre su celo, pero sobre todo sobre la gracia de Dios [...] ustedes son parte de la misma casa de Alba, no una filial para el comercio. Por lo tanto, traten de hacer como si estuvieran en Alba. Y sobre todo: amor, como hijas a la Madre; amémonos mucho como en una familia única: lo demás viene de por sí. La ley suprema es el amor.

Salerno: la “primogénita”

Escuchamos el relato de las mismas hermanas que van a Salerno, la primera casa filial

El 1° de noviembre de 1928, después de la oración vespertina, el Primer Maestro reunió de nuevo en la Iglesia a las jóvenes, expu-

so el Santísimo Sacramento, entregó el Evangelio a 5 hermanas que estaban por ir a distintas ciudades italianas, hizo una exhortación estimulante, concluyendo con la Bendición Eucarística.

La mañana del 2 de noviembre – escribe Sor Marcella Voerzio – salimos de Alba hacia Salerno con el primer tren, haciendo etapa en Roma. El tren de carga que llevaba los libros, los estantes y las camas, ya había salido días antes. Llegadas a Roma fuimos donde nuestras hermanas, que desde hacía poco tiempo estaban viviendo en Via Grottaperfetta, en la máxima pobreza; allí esperamos que llegara desde Salerno el aviso que anunciaba la llegada del tren de carga. El telegrama llegó en la tarde del día 4 y nosotras viajamos esa misma tarde, llegando a Salerno en la mañana del día siguiente.

Después de haber participado a la Misa, fuimos donde el dueño de la casa para recibir las llaves y enseguida empezamos los viajes a la estación para retirar y ubicar lo que había llegado. Terminado el trabajo, el dueño nos invitó a almorzar. Eran las cinco de la tarde, y nosotras (Sor Andreina Binello y yo) habíamos tomado sólo una taza de café por la mañana.

Don Mario Martorano nos hizo llegar una vasija con agua para la mañana siguiente, porque el departamento no tenía todavía gas ni agua. Agotadas por el cansancio, pusimos dos redes en el suelo, nos acostamos y dormimos hasta la mañana siguiente.

Después de un aseo personal como se pudo, fuimos a la Iglesia para la Santa Misa y las prácticas de piedad y después nos dimos una vuelta por el centro de la ciudad; todos nos miraban con curiosidad y asombro por nuestro uniforme, con chaqueta y sin velo, que a primera vista parecía algo excéntrico. El velo en ese tiempo se llevaba solo en la Iglesia.

Dos días después llegó M. Tecla. ¡Qué aliviadas y felices nos sentimos! Con la Primera Maestra fuimos donde el Arzobispo, quien nos recibió con mucha amabilidad y nos invitó a manifestarle todas las dificultades que habíamos encontrado.

Al regreso de la visita a su Excelencia, pensamos armar el estante para los libros que habíamos traído desde Alba. No fue fácil, pero con las indicaciones de la Primera Maestra pudimos instalarlo lo mejor posible.

Llegó la noche y como todavía no teníamos las camas, pusimos en el suelo las redes y después de reírnos por la situación cómica en que nos encontrábamos, dormimos. Después de armar los estantes, pasamos a la cocina. No teniendo armarios, nos arreglamos con una caja que dividimos en dos partes: de un lado los platos y del otro las ollas.

La Primera Maestra nos tuvo que dejar para ir a Bari. Con mucho pesar la acompañamos a la estación y regresamos a casa un poco tristes. No nos gustaba quedar solas, pero al mismo tiempo nos alegrábamos porque también nuestras hermanas de Bari podían tener el consuelo y la ayuda de Maestra Tecla, ya que también ellas estaban pasando por nuestras mismas dificultades.

Como primera cosa pensamos hacernos conocer a través de la publicación de un boletín para difundirlo cada mes en la ciudad. Hablamos de esto con el Arzobispo, quien aprobó el proyecto, pero antes quiso reunir a los párrocos para informarlos y pedirles que nos hicieran acompañar por una señorita en cada parroquia, para facilitar la difusión.

En febrero salió el primer número del boletín *La voce di S. Matteo*, impreso en Alba; inició así la distribución. Siempre con la ayuda del Arzobispo, iniciaron las bibliotecas del seminario y de las escuelas complementarias en las parroquias de S. Pedro y S. Agustín.

En el mismo mes de mayo, empezamos a llevar en las familias, junto con el boletín, también algún libro mariano y muchos libros de Don Bosco con ocasión de su beatificación.

El día 8 de agosto fuimos a Baronissi, para la primera forma de propaganda de libros. En la estación nos esperaban las socias de Acción Católica. En la iglesia el párroco nos presentó como las apóstoles de la prensa, hablando de la necesidad de la buena prensa y de cómo promoverla. En la parroquia se formó una sección de “Cooperadores del apostolado de la prensa”, y se eligieron algunas personas para la difusión de la prensa. En setiembre se siguió la propaganda de libros en los pueblos de Montecorvino, Battipaglia, Foiano, Mercato S. Severino y otros.

Para nosotras, cada pueblo era un campo de apostolado y nadie podía obstaculizar nuestro deseo de llevar la Palabra a todos.

Verona: una Navidad para soñar

El lunes 19 de noviembre de 1928, M. Bartolomea Vivian, Emanuela Marini y M. Serafina Milani salieron de Alba con el primer tren de las 4,30, para llegar a Alessandria y seguir a Mortara, Milán y Verona, donde llegaron a las 4,20 de la tarde. Narra M. Bartolomea:

Era el mes de noviembre y los días eran cortos. Inmediatamente después de bajar del tren, y de tomar el tranvía cerca de la Iglesia de S. Fermo, comimos algo simple que teníamos y nos dirigimos hacia la casa del abogado Balzaro que era director del semanario *Italia antiblasfema*, impreso en la imprenta de la Sociedad San Pablo. Habitaba en Via Cosimo 6; nos ayudó mucho. Cuando supo de nuestra visita, vino a nuestro encuentro con verdadero entusiasmo y nos dijo que en Verona encontraríamos gente buena y clero diligente. Nos acompañó a la casa de las Hijas de Jesús, que nos hospedarían, ya que los enseres domésticos despachados desde Alba todavía no habían llegado.

La Madre general del Instituto, M. Imelda Soave, se informó benignamente sobre nosotras y nos dijo: “ ahora una buena comida, después una pieza para ustedes y estarán aquí conmigo hasta que lleguen sus cosas y esté todo listo”.

Al otro día, después de las practicas de piedad, salimos a conocer el local que nos habían destinado en via S. Cosimo y visitamos las parroquias para avisar a los párrocos que abriríamos un centro de apostolado donde podían encontrar el Evangelio y otros libros. Les propusimos también la publicación de un boletín parroquial con la cuarta pagina propia, cuyos manuscritos podían entregarlos a nosotras para hacerlos llegar a Alba. Antes nos aseguramos también sobre la difusión en las familias de la parroquia. Tres párrocos aceptaron la propuesta. Era una manera muy buena para acercarnos a las familias e informarlas sobre la próxima apertura de la librería y también para reclutar a los primeros cooperadores.

Después de quince días llegó desde Alba un discípulo de la Sociedad San Pablo con los estantes para armarlos. Hecha la división del local, en un lado pusimos las camas y en el otro la librería. Las cajas de los libros más grandes se usaron como mesas

y las más pequeñas como sillas, y así pudimos dejar a las buenas Hijas de Jesús.

La Primera Maestra ya había salido para la primera visita a las casas filiales abiertas: Salerno, Bari y Verona. Nos había prometido que nos habría visitado en la primera mitad de diciembre y ya gozábamos por su venida para celebrar juntas la Novena de Navidad.

Cuando llego M. Tecla ya hacía mucho frío. Era el famoso invierno 1928-29 que llegó a grados bajo cero, nunca alcanzados en muchos años. Con ella comenzamos la novena de Navidad, cantada en la parte de atrás de la librería, haciendo un pequeño oratorio en las cinco gradas que introducían al cuarto interior.

Una pequeña estufa de hierro fundido, llegada de Alba, colocada en medio del local, sirvió para calentar un poco el ambiente. En ella se cocinaba también la comida, que generalmente se basaba en los lindos repollos vénetos, cuyo olor se difundía en todo el local, haciendo publicidad de nuestro menú. Los pocos sacerdotes y fieles que frecuentaban la librería decían “¿Tienen siempre repollos en la olla?”.

La noche de Navidad, fuimos a la misa de medianoche donde la Hijas de Jesús, ya que nosotras no teníamos todavía la Capilla. Nos invitaron a tomar con ellas una taza de leche caliente; nosotras pensábamos en la tradicional polenta piamontesa, que la Primera Maestra ya había cocinado y dejado al calor de la estufa. Al regresar a casa, comimos la polenta y fuimos a la cama. El día de Navidad, después de la Misa, nos vimos obligadas a quedarnos todo el día en el local detrás de la librería, con la luz encendida y la cortina cerrada. Mientras tanto, la Primera Maestra nos decía muchas cosas lindas y hacia proyectos para el futuro, cuando ya tendríamos nuestros locales y la Capilla en casa. Nos parecía volver a ser niñas y soñar con lugares encantados, muy distintos de nuestra realidad cotidiana...

Pasadas las fiestas, la Primera Maestra ya hablaba de su viaje de regreso. Antes de dejarnos, nos hizo algunas recomendaciones:

Recen mucho. El Señor las bendecirá y les dará una señal segura de su predilección, enviando vocaciones. Aprendan a atender bien al clero

y a los feligreses y a estudiar siempre caminos nuevos para la realización del apostolado. No dejen que el amor a la Casa Madre venga a menos y sigan sus directivas y no hagan gastos sin permiso. Para la meditación y la lectura espiritual usen los libros indicados (*Preparación a la muerte, Prácticas del amor a Jesucristo, Via de la salud, Glorias de María, Diario espiritual, la verdadera esposa de Jesucristo*).

La promesa fue hecha y mantenida. Cada mes nos llegaban las copias de las horas de adoración que guiaba el Señor Teólogo en el templo de San Pablo, con la participación de toda la Familia Paulina. Estos eran nuestro alimento, nuestras vitaminas.

OTROS PAÍSES DE EUROPA

ACOGIDAS CON HOSTILIDAD Y COMPASIÓN

La fundación de la casa de Lyon

Mucho bien debería hacer la fundación de la primera casa en Francia, ya que tuvo muchas dificultades. En 1932 Sor Clelia Bianco y Sor Claudia Negri intentaron por primera vez abrir una casa en Francia. Tal vez la cosa era prematura y no tuvo éxito. Se intentó de nuevo en junio de 1935, cuando fueron enviadas desde Turin a Lyon las dos primeras hermanas, con la intención de abrir una casa y organizarse, aunque sea provisoriamente en un pieza amueblada. El Primer Maestro, al enviarlas les dijo: “No importa si no han estudiado la lengua y no son cultas, actuará el Señor”.

Las primeras dos hermanas salieron con un gran baúl cargado con poca ropa personal y cantidad de folletos muy conocidos de la Biblia en francés, llenos de errores y mal presentados. Alquilaron por dos meses una pieza con muebles y no muy limpia; después encontraron alojamiento un poco más decente, y, con la ayuda de buenos italianos emigrados en Francia, compraron las cosas más necesarias.

Durante un buen tiempo tuvieron sólo una olla y tenían que terminar de servirse la sopa para seguir cocinando el segundo.

Cuando llegó el frío del otoño, no tenían frazadas. Para defenderse del frío unieron algunos retazos de tejidos de lana, que les habían regalado, y confeccionaron las frazadas. Durante el día salían a propaganda y al regreso abrían el gas para calentar agua y calentarse al vapor de la misma.

La primera gira de propaganda fue justamente para “sondear el territorio”. Había mucha hostilidad de tipo político, ya que muchos franceses no simpatizaban con los italianos, ya dispuestos a la conquista de Abisinia.

Las dificultades causadas por la pobreza eran nada en comparación con las hostilidades de miradas y actitudes de compasión que recibían, tanto por ser extranjeras como por desconocer la lengua, y también porque eran consideradas propagandistas protestantes. Esto especialmente por los folletos y extractos bíblicos que difundían.

En varios pueblos de la diócesis de St Jean de Maurienne y de Moutieres, Sor Zefirina Baldi y Sor Maria Mussi fueron sometidas a un largo interrogatorio, encerradas por varias horas en una comisaría, hasta aclarar su identidad.

Otra dificultad fue la de no tener libros adecuados y bien presentados para la propaganda, sino solamente los famosos folletos de la Biblia, dos o tres vidas de santos y la hojita del *Seme* que dejaban en cada familia.

A pesar de todo, no faltaron generosas donaciones que se enviaban a las primeras casas en zonas de Misión, como China y Filipinas.

Mientras tanto, las hermanas encontraron un segundo alojamiento en la parroquia de S. Teresa del Niño Jesús y enseguida se dispuso la capilla para tener el Santísimo Sacramento en casa. El párroco viendo la devoción y el espíritu de sacrificio de las hermanas empezó a quererlas y a defenderlas frente a la gente que no las conocía, y se burlaban o reían de ellas. Les decía: “Déjenlas hacer: rezan mucho”.

LOS SACRIFICIOS DEL DIFÍCIL INICIO

La fundación de la casa de Barcelona

Las primeras tres hermanas enviadas a España fueron Sor Costanza Bianciotto, Sor Fedele Milani y Sor Candida Perrone. Salieron de Roma el 16 de agosto de 1946. Por deseo del Maestro Timoteo Giaccardo pasaron por Lourdes y se quedaron un día. Después siguieron y permanecieron algunos días en Bilbao. Fueron muy bien recibidas por el Padre Costa, quien las hizo acompañar hasta Barcelona por una Pía Discípula, que ya conocía la lengua y las costumbres españolas.

Llegaron a Barcelona la mañana del 25 de agosto bajo una lluvia torrencial. Se dirigieron a la dirección indicada, pero no encontraron ni la casa que tenía que hospedarlas, ni algún rostro amigo que las acogiera. Después de haber tocado varias veces el timbre, salió un pobre jorobado y les preguntó quiénes eran y qué querían.

Ellas misma recuerdan:

Estábamos muy seguras de encontrar una casita modesta pero acogedora – como nos habían dicho – donde vivir provisoriamente. En cambio, en la dirección que nos habían indicado encontramos una especie de Instituto educativo que apenas se estaba abriendo; pocas señoritas ancianas y una docena de niños, que las mismas atendían y formaban. Nadie las había informado de nuestra llegada, ni del alquiler que con anticipación un conocido nuestro había pagado a un miembro del mismo Instituto. Era ya oscuro, llovía a cantaros y teníamos poco dinero. ¿Donde ir ?

Las señoritas nos hicieron la caridad de hospedarnos. Nos hicieron entrar entonces en un sótano húmedo y oscuro, habitado por ratones y arañas, sin puertas y con ventanas abiertas a las miradas de los curiosos.

“¿No nos ha dicho muchas veces el Primer Maestro que es bueno iniciar siempre desde Belén, es decir desde la pobreza y del abandono, para obtener las complacencias de Jesús? “, nos dijimos, y de buena gana tomamos escoba y trapo con ánimo inexplicablemente alegre y confiado. Después de haber limpiado como mejor pudimos, y de haber adecuado de algún modo el providencial

alojamiento, descansamos en cuatro catres sin ni siquiera preguntarnos ¿hasta cuándo? Sentimos dentro de nosotras la asistencia de Dios y las incertidumbres del mañana ya no nos asustaban. Quedamos allí más o menos un mes, hasta que tuvimos la tan suspirada posibilidad de encontrar algo mejor.

Al día siguiente de la llegada, aprendidas las primeras y más necesarias palabras de la lengua española, salimos a propaganda en las familias.

- Buenos días, señora. ¡Ave María purísima! (es el saludo religioso típico español).
- Buenos días hermanitas. ¡Sin pecado concebida! ¿Qué quieren?
- Somos las misioneras de la Buena Prensa; estamos difundiendo la Palabra de Dios.

Y los libros, con una sonrisa de agradecimiento, pasaban de nuestras manos a las manos de las señoras y de las jóvenes que se asomaban a la puerta, al sonar el timbre.

Desde el primer día notamos con viva emoción cómo el Señor dirigía a aquella buena gente y la disponía a interesarse por nosotras y por nuestra incipiente misión. Constatación confortante en medio de los sacrificios del difícil inicio.

“TRES CONSOLACIONES: EL EVANGELIO, LA VIRGEN, LA EUCARISTÍA”

La fundación de la casa de Oporto

En el “Conte Grande” a las 3 de la tarde del 17 de septiembre de 1950, llegaron a Lisboa dos Hijas de San Pablo con el encargo de abrir una casa en Oporto. Eran Sor Nazarena Martins, brasileña y Sor Maria Nives Mechis. En Lisboa las esperaban los Paulinos, quienes se encontraban desde 1946 en esa ciudad. Durante aproximadamente diez días fueron huéspedes de las Pías Discípulas, en Lisboa, para los contactos necesarios con la capital de la nación, en la que desarrollarían su apostolado.

Después de esos diez días se dirigieron a Oporto, pasando por Fátima y confiando a la Virgen la nueva fundación en Portugal. Allí fueron huéspedes de las Hermanas de Nuestra Señora de los Dolores, quienes las dirigieron a sus co-hermanas de Oporto, asegurándoles el alojamiento para los primeros días.

Llegaron a Oporto la noche del 2 de octubre y fueron bien recibidas por las Hermanas en la casa de calle Cedofeita. Pero dado que no era fácil encontrar una casa, después de 15 días fueron a las Hermanas dominicas españolas del colegio Liverpool, donde fueron huéspedes durante dos meses.

Ante todo se presentaron al Obispo, mons. Antonio Ferreira, acompañadas y recomendadas por la buena señora De Lancastre. Pero no obstante la recomendación, el Obispo les dió el permiso sólo por breve tiempo, como en prueba.

Las primeras jornadas de propaganda revelaron inmediatamente los varios géneros de dificultades y obstáculos que encontrarían: indiferencia hacia hermanas extranjeras, buen porcentaje de analfabetismo, condiciones económicas míseras, impedimentos para la propaganda colectiva y hasta el mal tiempo se conjuraron contra ellas. Pero como una buena Hija de San Pablo, no se deja impresionar por ningún obstáculo, aquellas dos primeras hermanas fueron heroicas en su constancia.

En los primeros días de diciembre firmaron un contrato de alquiler para una pequeña habitación en calle Ameal, y así dejaron la calle Turrina por el nuevo "nido". Fue tanta la alegría que no les parecía verdad. Era una pobre casa vacía, pero a ellas les parecía una casa de reyes; la alegría de aquella primera cena en casa propia es difícil describirla.

El 9 de diciembre llegó Sor Dionisia Michels, también ella brasileña, dando nueva alegría al pequeño nido.

La Epifanía de 1951 trajo la bella gracia de la visita de Maestra Paolina, quien quedó tres días, consolándolas y alentándolas en esos inicios difíciles. A finales de enero llegaron otras dos hermanas: Sor Timotea Ferraretto, brasileña y Sor Alfonsa Gemelli, italiana, seguidas en marzo por Sor Dolores Melis y Sor Paola Macalli.

La pequeña comunidad contaba con siete miembros y ya se comenzaba a pensar en las primeras vocaciones locales. Con la buena estación hicieron tres escuadras de propagandistas; dejaron Oporto y se dirigieron hacia otras diócesis, recorriendo buena parte del pequeño Portugal. En general eran bien recibidas por los párrocos y hospedadas con caridad por las religiosas, pero no faltaban las excepciones. En un pueblo el párroco había apenas puesto en guardia a sus parroquianos de los propagandistas protestantes que daban vueltas por la zona. Coincidió que apenas dos días después pasaran las dos Hijas de San Pablo. Fueron tomadas por protestantes y nadie las recibió y, todavía más; los chicos, creyéndolas hombres disfrazados, las mandaron fuera a palos. No pudieron hacer ni decir nada: tuvieron que irse.

En mayo de 1951, otra gracia las esperaba. El Primer Maestro había ido a Lisboa a la Sociedad San Pablo, pero sabiendo que las Hijas de San Pablo se encontraban en dificultad, dejó de lado el cansancio y aceptó la fatiga de seis-siete horas en camión para ir a verlas en Oporto. ¡Con cuanta alegría y agradecimiento fue recibido en la pequeña casa! ¡Y cuánta valentía nueva sintieron todas las hermanas! Él las bendijo y les dijo que llenaran la casa de méritos: "Mayores dificultades, mayores méritos. Pero tienen con ustedes tres consolaciones: el Evangelio, la Virgen y la Eucaristia".

SE INICIA CON MARÍA, REINA DE LOS APÓSTOLES

La fundación de la casa de Londres

Era el 20 de mayo de 1955 – vigilia de la fiesta litúrgica de la Reina de los Apóstoles – cuando las cuatro primeras Hijas de San Pablo ponían por primera vez los pies en Inglaterra. En la estación Victoria las esperaban dos sacerdotes paulinos, quienes ya se encontraban en Inglaterra desde hacía ocho años. Ellos las hicieron subir en un pequeño camión con sus equipajes, las llevaron a su casa y le ofrecieron un refresco, antes de confiarlas a una señora italiana, en 20 Ovington Gardens, donde transcurrieron la primera semana.

Las cuatro hermanas eran: Sor M. Rosaria Visco, superiora, Sor Pierina Enriquez, Sor Mary Connell y Sor Natalia Bonifacio. Ellas buscaron inmediatamente un pequeño departamento amueblado y lo encontraron en 10 North Terrace, donde estuvieron durante seis meses.

Soñaban transformar la inmensa City con su apostolado, pero por el momento debían contentarse con los humildes servicios de cocina en la Sociedad San Pablo.

Dos de ellas, el 31 de mayo, dejaron el trabajo doméstico para hacer la primera gira de exploración y propaganda. Fue grande la alegría de difundir inmediatamente un libro mariano, la *Mistical Rose* de Newman, primer libro impreso en la primera máquina impresora de los hermanos paulinos de Inglaterra.

El 28 de junio, con la llegada de otras tres hermanas, una maltese y dos irlandesas, los horizontes de la difusión se ensancharon. El 31 de julio concluyó en Bedford, con satisfactorio éxito, la primera fiesta del Vangelo entre los italianos.

Otra alegría las esperaba aquel mismo día: la primera visita de la Primera Maestra, quien volverá en breve tiempo, acompañada también del Primer Maestro. Fue entonces cuando miraron con interés el terreno en Langley, aproximadamente a 20-25 km de Londres, donde más tarde se construirá la primera casa de las Hijas de San Pablo, no lejos de la casa de la Sociedad San Pablo.

El 15 de agosto de 1955 se realizó una nueva fiesta del Evangelio, siempre entre los italianos de Bedford. Después, finalmente, el 1° de septiembre se tomó posesión de la librería de Beauchamp Place 29, precedentemente administrada por la Sociedad San Pablo. Mientras tanto había llegado de Italia una librerista, Sor M. Emma Mossio, mientras la familia crecía con la llegada de la primera aspirante irlandesa...